

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.



## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 Provincias: id..... 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

## Lagartijo y Frascuelo

EN LA PLAZA DE MADRID.

Al Sr. D. José Sanchez de Neira.

MI DISTINGUIDO AMIGO: Gratsísima sorpresa é imponderable satisfacción me ha producido la lectura de la notable carta que se ha servido dirigirme, y que ha publicado *La Semana Ilustrada* en su *Extraordinario monumental* del 30 de Setiembre último.

En ella se ocupa Vd., con la competencia que le es tan justamente reconocida, de apreciar el mérito de los matadores de toros *Lagartijo* y *Frascuelo*, defendiendo al propio tiempo la opinión, contraria á la que yo sustento, de que el segundo de dichos lidiadores no debe por ahora torear en la Plaza de la Villa y Córte.

Sí, como Vd. indica en el último párrafo de su carta, *tendrá gran contento* en que yo me halle conforme con la apreciación que emite acerca del mérito de ambos célebres diestros, puedo, desde luego, proporcionarle este gusto. Todas las atinadas observaciones hechas por Vd., aquilatando y poniendo de relieve las buenas cualidades y defectos de cada uno de ellos, hubiéralas yo expuesto, aunque no con tanta brillantez, si mis muchas ocupaciones me hubiesen permitido espacio para hacer un análisis razonado y comparativo de aquellos lidiadores, en lugar del ligerísimo juicio sintético, consignado en mi carta, inserta también en el mencionado *Extraordinario*.

Y conste asimismo, para satisfacción mía, más que de Vd., que pocas, muy pocas serán las cuestiones de apreciación en el arte del toreo en que nos hallemos discordes; porque sabiéndome yo casi de memoria su notable *Diccionario Tauromáquico*, libro que nuestro buen amigo Peña y Goñi ha calificado gráficamente de *colosal* por la labor material que representa y el número de datos que contiene, puedo asegurarle que me hallo identificado *cañi en totalidad* con su manera de pensar y sentir en cuanto se relaciona con el incomparable espectáculo nacional.

Un punto hay, sin embargo, que no es artístico; que es, digámoslo así, de conducta, de procedimiento, en el cual estamos divididos, y este es el que principalmente ha sido objeto de su carta. Es á saber: si Salvador Sanchez (*Frascuelo*) debe ó no torear en la Plaza de Madrid. Yo opino sin vacilar por la afirmativa; Vd. cree que *todavía* no es tiempo.

Sabido es de todos, que las manifestaciones hostiles é injustificadas de una parte del público, no la más numerosa, ni la más sensata, dirigidas contra Salvador al terminar la temporada de 1880, obligaron á éste, que tiene en mucho su dignidad, á no

escribirse en la temporada de 1881, no habiendo tampoco querido verificarlo, ni en la de 1882, ni en la actual.

Empiezo por reconocer que Salvador, lastimado en su amor propio, obró perfectamente al no aceptar escritura para Madrid, una vez ocurrido aquel lamentable incidente, en tanto no fuera desagradado por la opinión, manifestándose ésta unánime en llamarle de nuevo al palenque donde tantos aplausos conquistara durante catorce años.

Pero yo pregunto: ¿la opinión en este sentido, no está hecha? ¿No dice Vd. mismo, mi querido Neira, que á *Frascuelo* le llama hoy con empeño la opinión pública, manifestada por los aficionados altos y bajos y por la prensa de todos los matices? Pues siendo esto así, ¿es lógico que Salvador desoiga este llamamiento? ¿No le ha tributado la Plaza de Madrid una ovación delirante en la corrida de Beneficencia, verificada el 4 de Junio de 1882, única en que ha tomado parte despues de terminada su última contrata? ¿No ha recibido repetidísimas pruebas del aprecio en que le tienen los aficionados madrileños, que han hecho de él un ídolo, y que si en ocasiones han extremado sus exigencias, ha sido quizá por el alto concepto que les merece?

Salvador sabe todo esto,—seguro estoy de ello,—y él mismo lo ha consignado en el siguiente párrafo de una carta dirigida á LA LIDIA no hace mucho tiempo:

«Yo no puedo,—dice,—yo no debo sospechar nunca, que este público madrileño se empeñe en desconocer mis buenos deseos, cuando él me ha levantado á una altura que no sospeché, y sus aplausos durante tantos años me han abierto las puertas de las demás Plazas de España. Yo le profesaré siempre el cariño intenso de mi gratitud, aunque me negase también lo único que yo he podido hacer en su obsequio: exponer cien veces cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo, por hacerme digno de sus simpatías.»

Pues bien; despues de esta noble y franca declaración, de cuya sinceridad no cabe dudar, y pedida, como Vd. reconoce, por unanimidad, la presencia en el coso de Madrid, de Salvador, éste no debe, en mi concepto, sustraerse por más tiempo al deseo de todo el público.

Ni puedo, amigo Neira, aceptar la posibilidad de una desgracia, como Vd. supone en su carta, por el hecho de que trabajen juntos Rafael y Salvador, y celoso éste de su reputación, exagere sus deseos. No: la competencia de Rafael y Salvador no puede revestir el carácter de duelo que ostentaba la de Antonio Ruiz y Juan Leon, basada en un odio irreconciliable entre ambos contendientes por sus opuestas ideas políticas, y fomentada inicuamente con los apóstrofes é insultos de *liberales* y *serviles*.

No puede ser tampoco la lucha anárquica de José Redondo y Arjona Guillen, llevada al deplorable extremo de acudir uno y otro diestro, con muleta y espada en mano, á dar muerte al mismo toro, dejándose Carro decir antes de la jornada:

«En la Plaza é-Madrí se ha perdido una corná, y vamos á ver cuál de los dos se la encuentra.»

No puede, por último, ofrecer término de comparación con la escandalosa contienda de *El Tato* y *El Gordito*, que dió lugar á que se cruzaran ágras censuras y récriminationes por medio de la prensa, y á tener que poner la tropa sobre las armas en algun punto de Andalucía, para evitar temidas colisiones entre los apasionados bandos de *Tatistas* y *Gordistas*.

Nó: hoy se trata de dos lidiadores amigos, que trabajan juntos en todas las Plazas de provincias con noble y generoso estímulo, entre el aplauso que á ambos les otorgan los espectadores. Por dicha, los parciales de uno y otro diestro reconocen, al par que sus defectos, las buenas cualidades privativas de cada uno, y no son de temer, en modo alguno, hechos tan incalificables como los que quedan apuntados.

¿Ha de seguir, pues, la Plaza de Madrid colocada en peores condiciones que las demás de España? Bajo ningún concepto. Por eso los aficionados madrileños y la prensa taurina, en su totalidad, piden á voz en grito á *Lagartijo* y *Frascuelo*; y yo, que siempre he deseado ver en nuestro Circo los mejores toros y los mejores toreros, así como aprovecho esta ocasión para protestar del extraordinario número de *mansos* y *becerros* que nos presenta como toros de lidia la desdichada Empresa del Sr. Menendez de la Vega, uno mi voto al del público y la prensa, y hago mias las siguientes frases que el discretísimo *Alegrias* consignó en el número 30 de LA LIDIA:

«Faltan en nuestra Plaza, como condicion *sine qua non*, como factor importantísimo del apogeo del arte, como carácter esencial del Circo madrileño, estos dos nombres reunidos:

RAFAEL Y SALVADOR.»

Suplico á Vd., mi querido Neira, si no conformidad con mis opiniones, benevolencia para ellas, en gracia del afecto que le profesa su consecuente y apasionado amigo.

LUIS CARMENA Y MILAN.

17 Octubre de 1883.



LA LIDIA

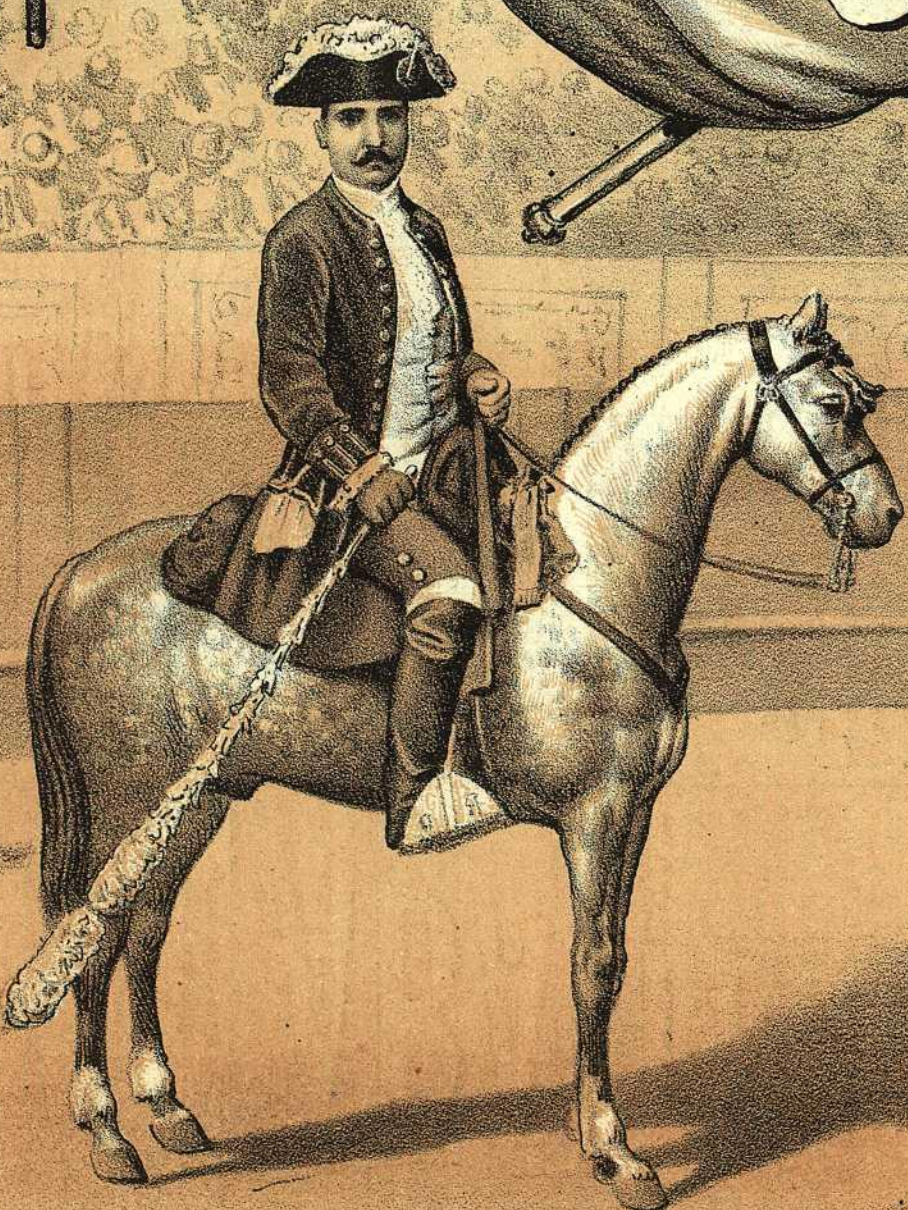
# CABALLEROS PORTUGUESES

D. LUIS DO REGO

DA FONSECA

D. ALFREDO TINOCO

DA SILVA





LOS DOS CAVALHEIROS.

D. Luis do Rego da Fonseca Magalhaes.  
D. Alfredo Tinoco da Silva.

Confieso, queridísimo lector, que me había equivocado. Yo pensaba ver dos tipos originales, excéntricos, mitad torero y caballista, con el aditamento de la melena aporuguesada sobre los hombros, las guías de los bigotes en afilada y opuesta dirección, el porte desgarrado y la petulancia mariposeando (yaya en gracia) junto a los labios.

Y me he hallado, ó por mejor decir, me han presentado dos jóvenes apuestos, gallardos, distinguidos, con esa bizarra expresión ibérica que nos hace soñar en la comunidad de nuestra raza; rasgados y brillantes ojos negros, iluminados por la misma luz que reverbera en el Tajó, donaire español, porte de *gentleman* y habla acentuada de Camöens. Cualquiera al verlos apurar algunas botellas de Porto ó comer reunidos en el elegante salón de los Cisnes, podría figurarse que se trataba de dos *touristes* afamados, que desde el lago Corno al Zocodóver de Toledo iban buscando impresiones, ilustrando su espíritu, llenando de anécdotas y recuerdos las hojas diminutas de sus carteras.

Cuando se advierte que en todos los dijes de su compostura, en los trofeos de su alifio y adornos de su traje resplandece el tipo peculiar del hipódromo ó del Circo taurómico, la suposición cambia ya de aspecto; y del *touriste* de los Alpes pasamos al rebuscador de los camafleos de Pompeya ó al *gommeux* español, entusiasta de las glorias de Montes y Chicianero.

Aquel alfiler de oro prendido en la corbata, y que os representa la artística cabeza de un caballo; la botonadura de brillantes con marco á su alrededor de reluciente metal, figurando un haz de pequeños rejoncillos; los gemelos de la camisa con espada y banderillas; el puño del bastón con el busto de cualquier torero célebre, todo esto os indica que os halláis enfrente de la distinción y de la riqueza; de dos *dandys* que han suprimido su nómina del Veloz-Club por alistarse en una Sociedad taurina, y suplen el tapete verde con la móvida y batalladora arena de una Plaza de Toros.

Confieso que al escribir estas líneas hoy, víspera del domingo, aún no he sido testigo de su habilidad. La prensa del vecino reino entonces ditirambos y loas á su valor y destreza. Se lee en largas columnas de autorizados periódicos, que Rego y Tinoco son dos jóvenes de la más encoquetada sociedad lusitana; que por afición y no por interesado lucro, se dedican al difícil arte de rejonear reses bravas; que airosos ginetes y caballistas, saben colocar engalanados *palos* desde su silla de batalla, y que no hay función régia, corrida á beneficio de la desgracia, espectáculo destinado á la Caridad, en todos los cuales ellos no sean los mantenedores de la hidalguía de los Silvas y Magalhaes y los caballeros-paladines del espíritu humanitario de nuestro tiempo.

Todo esto me dicen desde Tras-os-Montes, y todo esto te digo yo á tí, lector apasionado de LA LIDIA, que, como verás, cumplo la obligación de presentártelos y ser caballero hidalgo de la más escrupulosa cortesía castellana.

Pues como te digo, lector:

Luis do Rego da Fonseca Magalhaes es hijo de digno par de reino, Luis do Rego Barreto, nieto de grande estadista ó par de reino Rodrigo da Fonseca Magalhaes, biznieto de valiente general Vizeconde do Jeraz do Lima, tataranieto do... pero cortemos por ahora el árbol pomposo de su nunca acabable genealogía.

Baste decirte que conserva el joven Luis el talante apuesto de su raza; ojos claros y vivos, como decía el poeta, velados por una nube de melancolía que encajan perfectamente con el color blanco y mate de su tez... Cuentan las crónicas que ha merecido siempre el sobrenombre de «arrojado caballero» en las muchas *touradas* en que tomase parte, *non per interesse*, sino en beneficio de Establecimientos de Caridad. ¡Y basta do Rego!...

Alfredo Tinoco es un verdadero tipo de meridional; *côr morena, viveza no olhar, energia do gesto*; así se expresan nuestros vecinos para definirle, y no hemos de ser nosotros los que pongamos más puntos sobre las *ies*. Le agrada torear en *haslas limpias*, y más de una vez ha tenido por recompensa á su raro *denodo* alguna que otra fracturilla en algún hueso, y una séria cornada en la pierna.

¡Qué desgracia, lector, qué desgracia!... Si manejásemos con facilidad esa pluma oreada de mirto y azahar con que el escritor portugués sabe llevar á sus cuartillas el sello melifluido y almibarado de su carácter, nosotros apuntaríamos aquí como dato biográfico una de las *cogidas*, más tristemente célebres del joven Alfredo.

¡Joven Alfredo! Nos recuerda este nombre una página sentimental de cierta novela. Presentase ó *circó* como socio *Antiga Sociedade tauronachica permanente*; busca como premio á su denuedo, olorosos *bouquets*, *charutos e flores*, é animado *per aquelles sorrisos* de bocas femeninas, se lanza en el más temible de todos los abismos... *abissos de morte*, como ó mallogrado conde dos Arcos, no *circó de Salvaterra*.

¿Me entiendes, lector?... *Sorrisos e morte!*... ¿Qué otra cosa podría decirse de un caballero enamorado y de un rejoneador valiente?...

Creo que me has entendido... tanto en portugués, como en castelão.

GRAN HOTEL DE ROMA.

Anteanoche, á las siete, los salones del Gran Hotel de Roma, sito en la calle del Caballero de Gracia, se veían concurrenciosos por una numerosa representación de la prensa periódica, con motivo de la inauguración, y á la que tuvimos el gusto de asistir, aceptando la galante invitación de los señores Yotti y Compañía.

El local es inmejorable, tanto por la comodidad que el viajero puede encontrar en sus habitaciones, cuanto por la elegancia, gusto y lujo desplegados en ellas.

Cómodos cuartos de baños, extensos comedores, salones espléndidos y artísticamente decorados y espacioso salón de lectura; nada falta al nuevo hotel de cuanto pueda desear el viajero más escrupuloso.

Terminada la inspección del local, los dueños del hotel invitaron á los concurrentes á un banquete, en el que pudo apreciarse el mérito de la cocina y la riqueza y variedad de sus vinos.

A los postres se pronunciaron brindis, consagrados á la laboriosidad é inteligencia de los dueños del hotel, que habían destinado el fruto de muchos años de trabajo á la creación de un establecimiento digno de la capital de España.

El Sr. Yotti dió las gracias á la prensa por la honra que le había dispensado al aceptar su invitación, y la reunión se disolvió á las once de la noche.

Esto, nada tendrá que ver con el toreo... pero es verdad.

Fuimos galantemente invitados, y correspondemos á este deber de cortesía.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del domingo 4 de Noviembre de 1883.

HÉ AQUÍ EL CARTEL.

Cinco toros de la ganadería portuguesa de D. José Pereira Palha Blanco, con divisa azul y blanca, de los que serán rejoneados y picados el primero y sexto, y los restantes lidiados á la española, y uno de Schelly.

**Caballeros.** D. Luis do Rego Fonseca Magalhaes y D. Alfredo Tinoco de Silva.

**Espadas.** Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Fernando Gomez (*El Gallo*).

**Sobresaliente.** José Ruiz (*Joseito*), que estoqueará los dos toros rejoneados.

**Picadores.** El Artillero, Manuel Baston, Emilio Bartolés, Francisco Fuentes, Manuel Rodriguez y Francisco Fernandez.

**Banderilleros.** Pulguita, Ramon Lopez, Rafael Ramos, Miguel Almendro, Antonio Garcia (*El Morenito*) y Lorenzo Quilez.

**Puntilleros.** El Jaro y Rafael Ramos.  
Hora de comenzar, á las dos y media.

Presidente, D. Simón Perez.

TOROS.

1.º *Cabrero*: Negro, lucero, meano, brocho de cuerna. Dos rejoncillos coloca do Rego, y Silva uno. (*Palmas de cortesía*.)

Rodriguez y Fernandez actúan de picadores, y su faena es tan lucida... que el público los saludó con silbidos. Joseito pases y pases... pinchazos, estocadas, por fin una baja en sitio contraria como si el toro fuese á *ceñirse* caballero. (*Silla general*.)

2.º *Sambrenito*: De la ganadería de Schelly. ¡Bravo toro! arremete contra los picadores y nunca huye de su puesto.

Es negro y apretado de cuerna. Baston, hecho un valiente, se hace aplaudir del auditorio; Rodriguez le secunda en puyas y caídas. El Artillero... junto al cañon, firmó en su puesto y descansó.

¡Grandes aplausos á Boca por el coleo en la sexta vara, cuadrando al terminar como el arte manda!

¡A banderillas! regularmente... por Ramos y Pulga. El matador (Manuel Fuentes) emplea pocos pases para citar tres veces á *recibir*, dando hueso; al fin acierta con una superior á *volapié*, dando tablas. (*Segunda ovación*.)

3.º *Veneno*: Toro portugués, retinto, albardao, corni-alto. Salta la res, perdonando la vida á los picadores que fuman tranquilos en el callejon del 5; al fin portugués... Entre Artillero y Baston se llevó á cabo la primera faena... por cierto algo más lucida de lo que acostumbramos á ver en corridas ordinarias.

Morenito y Quilez... al cuarteo (*Nihil novum*).

Siete pases del Gallo, como preliminares... á un susto regular al Morenito. Hubo sus dos pinchazos, su estocadita entre huesos, sus tres intentos... y al fin descabelló.

4.º *Desertor*: Negro liston, levantado de cuerna. ¡Cuatro verónicas y una navarra por el Sr. Bocanegra, dignas de las de Dominguez y Cayetano! (*Tercera ovación*.)

Artillero, Baston y Rodriguez saludan al toro portugués... tan en castellano, que le pareció basto y desabrido al lusitano animal.

Dos pares de R. Lopez y Pulguita... y ¡á matar! *Bocanegra* deseando barrenar en su última estocada, es hociado por la res y á poco cogido. Los pases: siete naturales, uno cambiado, dos de pecho; el de cambio obligado fué el mejor. Las estocadas: tres pinchazos. (*Se dá por terminado el número de las ovaciones*.)

5.º *Cuervo*: Negro... muy negro.

Los picadores Artillero y Baston cumplen con su deber... á medias. Dos pares de Almendro y uno de Quilez, componen el *sustratum* de la segunda suerte.

¡El par de Almendro, admirable!

El Gallo toma con la muleta al portugués, es decir, al toro, y le envuelve en sus revuelos hasta ocho veces, siendo aplaudido. La estocada por todo lo alto y con preludios de monterilla atrás... (*ad usum cordubensem*.)

(*Palmas, cigarros, sombreros*.)

6.º *Gitano*: Negro, corni-brocho.

Los *cavalheiros* son muy aplaudidos. Do Rego coloca cuatro rejoncillos. Tinoco da Silva, tres. Todos en su sitio, con arte, limpieza y maestría.

¡Que bem al público senta,  
Portugal estaos contenta!

Los castellanos Rodriguez y Fernandez, con sus picas *da Flandes*, estuvieron perversos.

Joseito, castellano tambien... (42 pases por 9 pinchazos) ptsch... ptsch... silencio ¡haya patriotismo! que es de los nuestros.

**APRECIACAO:** La verdad es que tienen el porte distinguido, *caballeroso* el montar, vestimenta digna *da corte*, y un no se qué de fino, delicado y amoroso, que nos recuerda aquellos versos de la hermosa poetisa lusitana:

*Nas tepidas folhagens murmuradas  
que fragranças extranhas e divinas!  
E na enorme extensao d'essas campinas  
como arrulham as aves amorosas!*

Visten á lo Juan VI y al modo de la Côte de su gran rey Pedro IV. Casaca de raso negro Tinoco, festoneada en color; de rico y brillante terciopelo el Do Rego: gola de acicalados encajes sobre las juntas del chaleco, sombrero tricornio con pluma rizada y blanca, calzas de seda, botas de ante y la condecoración al reverso del pie... *as esperas de oiro de cavalheiro*.

Se ajustan á las sillas del brido, y allí demuestran la sangre fría del ginete y del caballista distinguido: tres veces intentó el bruto dar con Do Rego en tierra, botando sobre la arena y arqueando su cerviz para librarse de tan *sedoso peso*, pero el caballero permaneció allí firme, resuelto, *afinado*, entre la elástica y fiera sacudida del caballo y los aplausos del público.

Tinoco burlaba los embates de las reses, más bien con la ligereza en los ademanes que con el acierto al cuarteo; prontitud, habilidad, vista esmerada y circunspecta, fino y donaire, todo lo tiene el joven Alfredo, que es entusiasta por *os bravos do publico y os sorrisos das meninas*.

Clavaron los rejoncs bien, sin que les asustasen las *haslas limpias*, ni en la refriega guardasen los dardos deslucida distancia. ¡Deben conservar grata memoria los rejoneadores portugueses, del público madrileño!

No se ha hecho por su parte una suerte, apagado un movimiento del corcel, burlado con habilidad el embate de la res enfurecida, que el espectador al punto no haya pagado con creces victoreando á los adalides, aplaudiendo con frenesí, y aun las señoras de los palcos, dando al aire sus pañuelos. Alfredo Tinoco salió más tarde á pié, y á su triunfal paseo por uno de los callejones de barrera no le faltaron golpes de mano, saludos de cabeza y... varias cañas de vino.

Un orador, alumbrado por el sentimiento pátrio, se atrevió á exclamar en tono demostiano y ademan jacobino:

ESTADISTAS: *curad vuestra ceguera,  
¿no veis lo que yo veo?*... (Todos le miran atentamente.)  
¡¡díganme todos, la nacion entera... (Sensacion.)

EL ARTE DEL TOREO  
CONTRIBUIRÁ Á FORMAR LA UNION IBERA.  
(Aplausos en el tendido.)

**Bocanegra.** Pero la falta de espacio nos impide ocuparnos de este diestro. Haga por leer nuestro número próximo

Hemos cedido plaza á los portugueses. ¿Qué se diría de la galantería castellana?

»De vos me ocupe primeiro  
»con lo cual la prueba os doy,  
»que si vos sois cavalheiro,  
»cavalheiro tambien soy.

Alegrías.